

# Xochitécatl, Tlaxcala, en el periodo Formativo (800 a.C. - 100 d.C.)

*Mari Carmen Serra Puche\**  
*Beatriz Palavicini Beltrán \*\**

El Proyecto Arqueológico Xochitécatl formó parte del programa del Fondo Nacional Arqueológico que, a partir de 1992, destinó recursos humanos y materiales a la investigación intensiva de sitios y monumentos arqueológicos en todo el país.

El proyecto Xochitécatl se abocó al reconocimiento y exploración de los vestigios arqueológicos del sitio del mismo nombre, ubicado en el valle de Tlaxcala, al suroeste del estado, y a la exploración extensiva de su centro ceremonial localizado en la cima de un antiguo cono volcánico. En otros artículos (Sierra y Beutelspacher, 1993, entre otros) se ha descrito la estructura arquitectónica y los principales hallazgos del conjunto ceremonial; aquí se esbozan las primeras conclusiones derivadas del análisis de los materiales correspondientes al Formativo, durante el cual se emprendió la planeación y construcción de los primeros edificios públicos en el lugar. Xochitécatl y su vecino Cacaxtla pueden considerarse como un sólo sitio arqueológico, que abarca una enorme extensión de los valles circunvecinos y que comparten elementos tanto a nivel espacial como temporal.

## Ubicación y antecedentes

El valle de Tlaxcala, que forma parte de la cuenca alta del río Atoyac, se halla delimitado por formaciones montañosas de distinto origen y altitud: al oeste lo bordea la sierra Nevada, conformada por grandes estratovolcanes que sobrepasan los cinco mil metros de altura, destacándose el Popocatepetl, el Iztaccíhuatl, el Tláloc y el Telapón; al norte se encuentra el

bloque Tlaxcala, de origen tectónico, constituido por una meseta levantada, muy erosionada, que presenta grandes barrancas formadas por pequeñas corrientes de temporal. Dominando el paisaje —como punto de referencia geográfica más importante— se levanta el volcán La Malinche, al oriente del valle. Este cono volcánico derruido fue de crucial importancia para las culturas prehispánicas de la región (Fig. 1).

En la parte superior de las cadenas montañosas se originan las dos principales corrientes fluviales que irrigan la zona: el río Zahuapan, que proviene de la ladera norte de la Malinche, y el río Atoyac, cuyo origen se localiza en las inmediaciones del Iztaccíhuatl y el Telapón. Ambas corrientes arrastran gran volumen de sedimentos que generan una planicie aluvial de suelos fértiles —debido a la relativa baja profundidad del nivel freático— e incluso algunos pequeños cuerpos de agua como, por ejemplo, la laguna del Rosario que hasta hace 30 años formaba el entorno natural de las poblaciones de Nopalucan y Tecuexcomac.

En síntesis, la región del valle de Tlaxcala es una superficie relativamente pequeña y bien delimitada; con tres áreas ecológicas, en las cuales se distribuye una serie de recursos ambientales susceptibles de explotación y de gran importancia para la población prehispánica (Fig. 2):

1) Lagunas y estanques permanentes o temporales en diversas áreas cercanas, sobre todo al norte de la región. Este tipo de ecosistema proveía a la población de recursos animales y vegetales semejantes a los explotados en regiones como la Cuenca de México durante el Formativo.

2) Planicie aluvial, rica en sedimentos aportados por las corrientes y avenidas de los ríos Zahuapan y Atoyac, propicia para la agricultura intensiva, ya que ambos ríos tienen corriente permanente durante todo

\* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

\*\* Proyecto Xochitécatl, INAH.

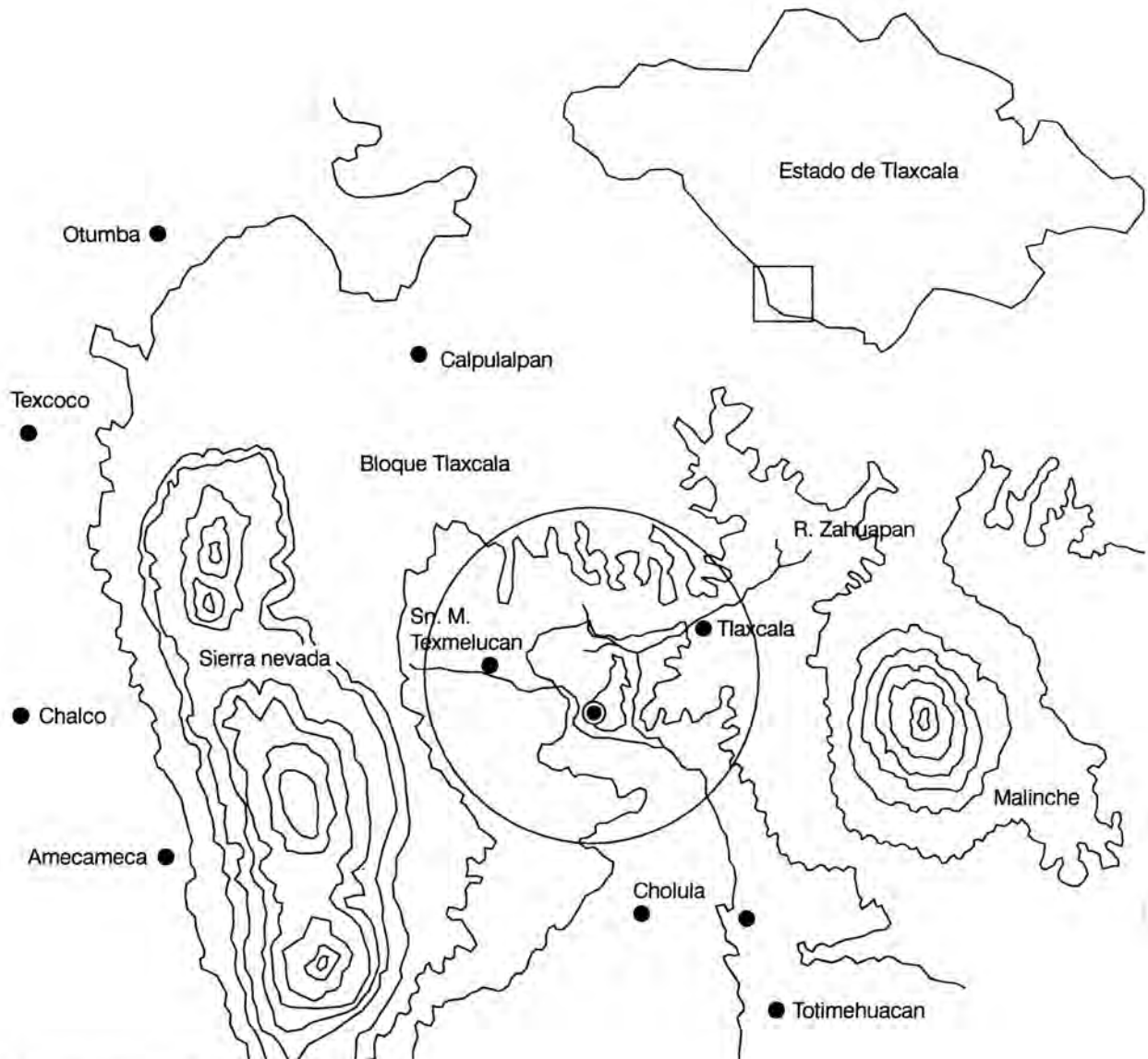


Fig. 1. Localización del área de estudio.

el año y mantienen un alto nivel freático en la planicie, sobre todo al sur de Xochitécatl.

3) Bosques de montaña media y alta, presentes en las sierras que rodean el valle, que proveían de recursos de cacería, madera y especies vegetales propias de dicho ecosistema.

Es importante destacar que el valle de Tlaxcala se ubica en un corredor natural que comunica las planicies del Golfo de México con el área de la Mixteca baja, paso obligado entre la Cuenca de México y los Valles Centrales de Oaxaca, así como hacia la tierra caliente de Morelos y Guerrero.

Los sitios con ocupación prehispánica son abundantes en toda el área y fueron objeto de un amplio re-

corrido de superficie por parte del Proyecto México de la Fundación Alemana para la investigación Científica, durante los años sesenta y setenta. Este reconocimiento de superficie, complementado con los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en algunos de los sitios (sobre todo del estado de Puebla), evidenciaron la presencia de asentamientos con arquitectura monumental pertenecientes al periodo Preclásico o Formativo.

El preclásico, cuya duración se extiende hasta la era cristiana, juega un papel sorprendentemente importante en nuestra región núcleo y, a diferencia de la cuenca de México, se destaca por numerosos conjuntos arquitectónicos

tectónicos complejos que comprenden pirámides, entre ellas algunas de tamaño considerable, terrazas patios, es decir, verdaderos centros ceremoniales (Tschol *et al.*, 1975: 22).

Este artículo examina las características particulares que asume el Formativo en Xochitécatl, de acuerdo con los análisis de material y su asociación estratigráfica, así como la relación de este sitio con otras áreas y regiones de Mesoamérica durante ese periodo.

El conjunto arquitectónico de carácter cívico ceremonial de Xochitécatl se encuentra en lo alto de un pequeño volcán monogenético, parte de una serie de lomeríos del mismo origen, denominado bloque Nativitas Atlachino Xochitécatl, en la parte central del valle Tlaxcala, entre el río Atoyac (que corre al oeste del bloque) y el río Zahuapan (cuya cuenca se extiende al oriente).

Durante la aplicación del Proyecto se realizaron excavaciones en el centro ceremonial, lo que permitió reconocer un extenso asentamiento que registra dos épocas de ocupación: la primera durante el periodo Formativo y la segunda, que desarrolló su fase más importante durante el Epiclásico.

Este conjunto arquitectónico abarca aproximadamente nueve hectáreas, y consiste en cuatro edificios

de diferentes tamaños distribuidos en un espacio central, construidos sobre una plataforma artificial que sirvió para adaptar la topografía natural. El edificio de mayor tamaño se localiza al extremo oeste de la plaza y se le denominó Pirámide de las Flores; es de planta rectangular y su base mide entre 190 y 220 m por lado, alcanzando una altura máxima de 30 m. Al extremo sur se encuentra el Edificio de la Serpiente, también de planta rectangular mide 90 m en sentido este-oeste y cerca de 40 m en sentido norte-sur, su altura máxima es de 14 m. El Edificio la Espiral, al oeste, se caracteriza por sus cuerpos escalonados y por su planta circular. Por último se encuentra, hacia la parte central de la plaza, el Basamento de los Volcanes, pequeña estructura rectangular cuyo periodo principal de ocupación y construcción se fecha durante el periodo Epiclásico (Fig. 3).

La ocupación correspondiente al Formativo se concentra sobre la ladera oeste y suroeste del cerro, donde se pueden observar grandes terrazas adosadas, constituidas por enormes muros de hasta cinco metros de altura, los cuales se pueden observar actualmente en diversos puntos donde la erosión natural o la acción humana los han dejado al descubierto. Estas terrazas están dispuestas en forma escalonada, orientadas hacia el oeste, y con un acceso directo al cauce actual

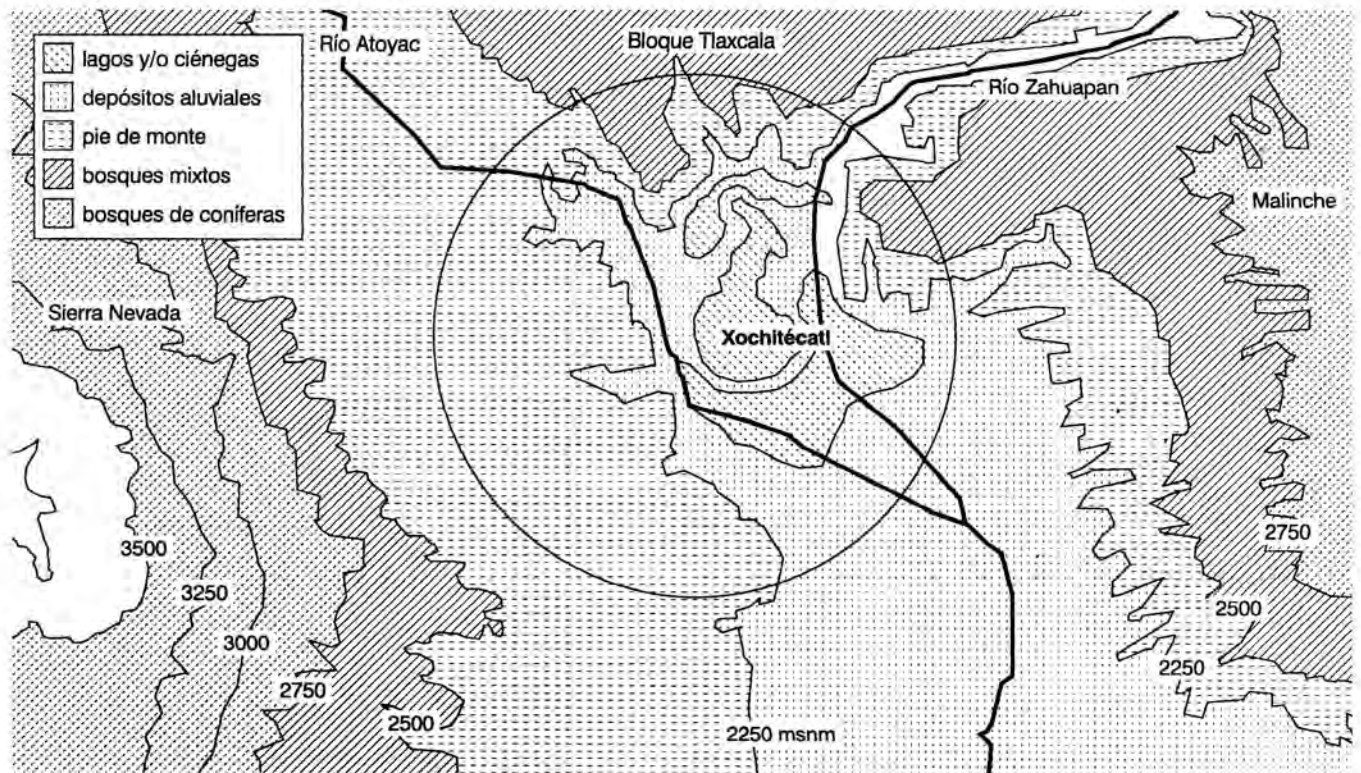


Fig. 2. Zonas ecológicas que rodean a Xochitécatl.



del río Atoyac, mismo que corre a no más de 100 m de distancia de las mismas. Tanto en el relleno como en la superficie de estas terrazas podemos observar una gran cantidad de material cerámico, así como fragmentos de obsidiana e instrumentos de molienda.

La iglesia de San Miguel Xochitecatitla, hacia el sur, fue construida sobre un montículo o terraza elevada, en cuyos alrededores hay abundante material cerámico del Formativo.

En la ladera norte predominan estructuras del Epiclásico; sobresalen dos montículos localizados en terrenos del poblado de San José Atoyatenco, con materiales y sistemas constructivos muy semejantes a los de Cacaxtla. La evidencia arquitectónica se extiende hacia el este del Xochitécatl; pisos, muros y otros elementos dejados al descubierto por la apertura de caminos en la ladera del cerro sobre el que se localiza Cacaxtla, lo que indica la extensión del sitio de Cacaxtla durante su máximo desarrollo —en el Epiclásico—, cuando ocupó una enorme extensión (desde la parte superior del Bloque Nativitas hasta la planicie del lado norte del mismo).

Junto al material cerámico del Epiclásico hay material del Formativo, lo que sugiere que los asentamien-

tos de este periodo no se limitaron al suroeste y oeste de Xochitécatl y Cacaxtla; queda pendiente definir la extensión de ambas ocupaciones, pero es claro que durante el Epiclásico el sitio abarcaba tanto los palacios y edificios de Cacaxtla, como el área ceremonial de Xochitécatl (Fig. 4).

En este artículo hemos dividido el periodo Formativo en Xochitécatl de la siguiente manera: inicio de la edificación de (750 a 350 a.C.), la primera edificación de (350 a.C. a 100 d.C.) y el primer abandono (alrededor de 100 d.C.). Los nombres de estas divisiones cronológicas son aún provisionales, e intentan describir la dinámica de ocupación identificada en el sitio. La cronología corresponde con otras publicadas para la región según se muestra en la figura 5.

### Inicio de la edificación (750-350 a.C.)

Para el periodo del inicio de la edificación existe actividad constructiva en cuando menos tres de las cuatro estructuras que componen el actual complejo archi-

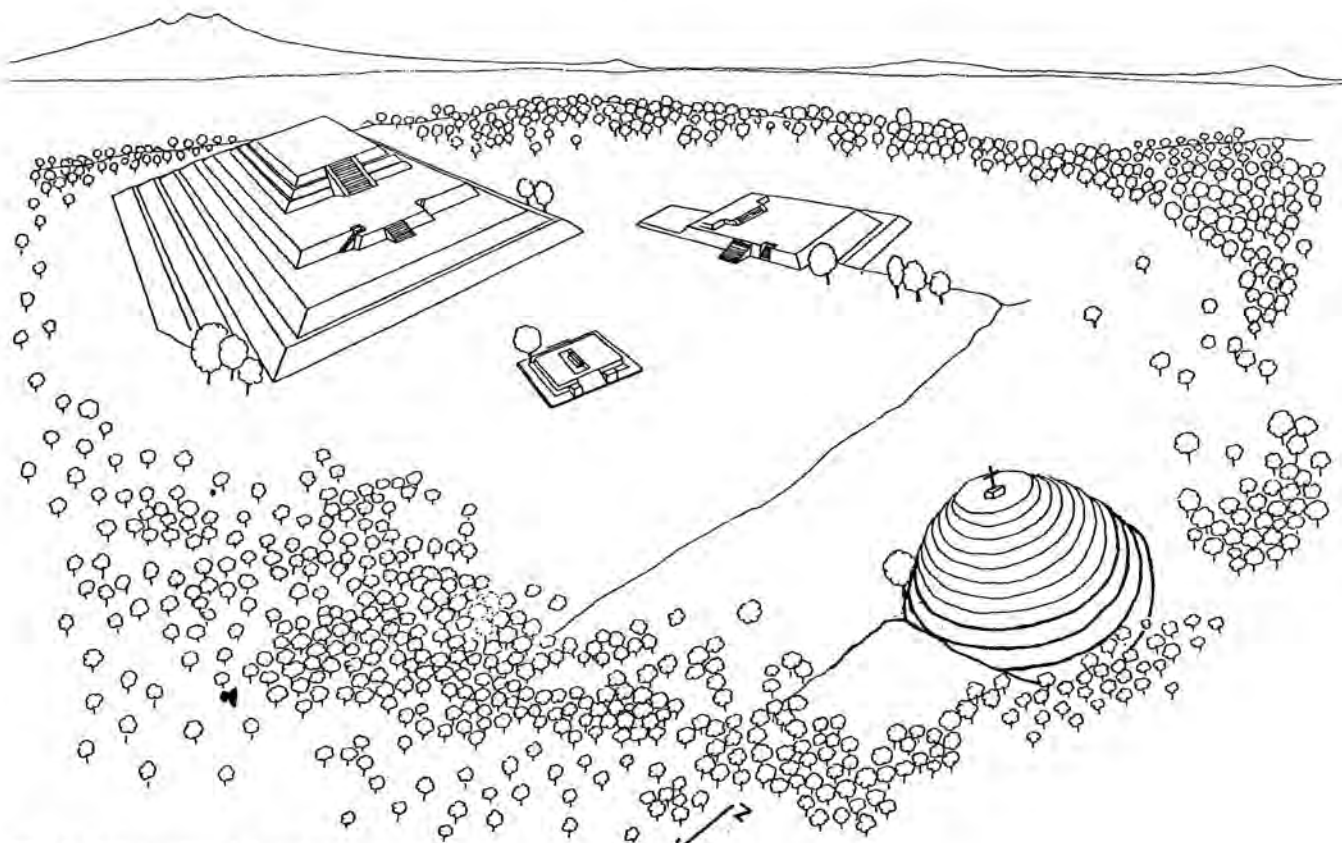


Fig. 3. Perspectiva del centro ceremonial de Xochitécatl.

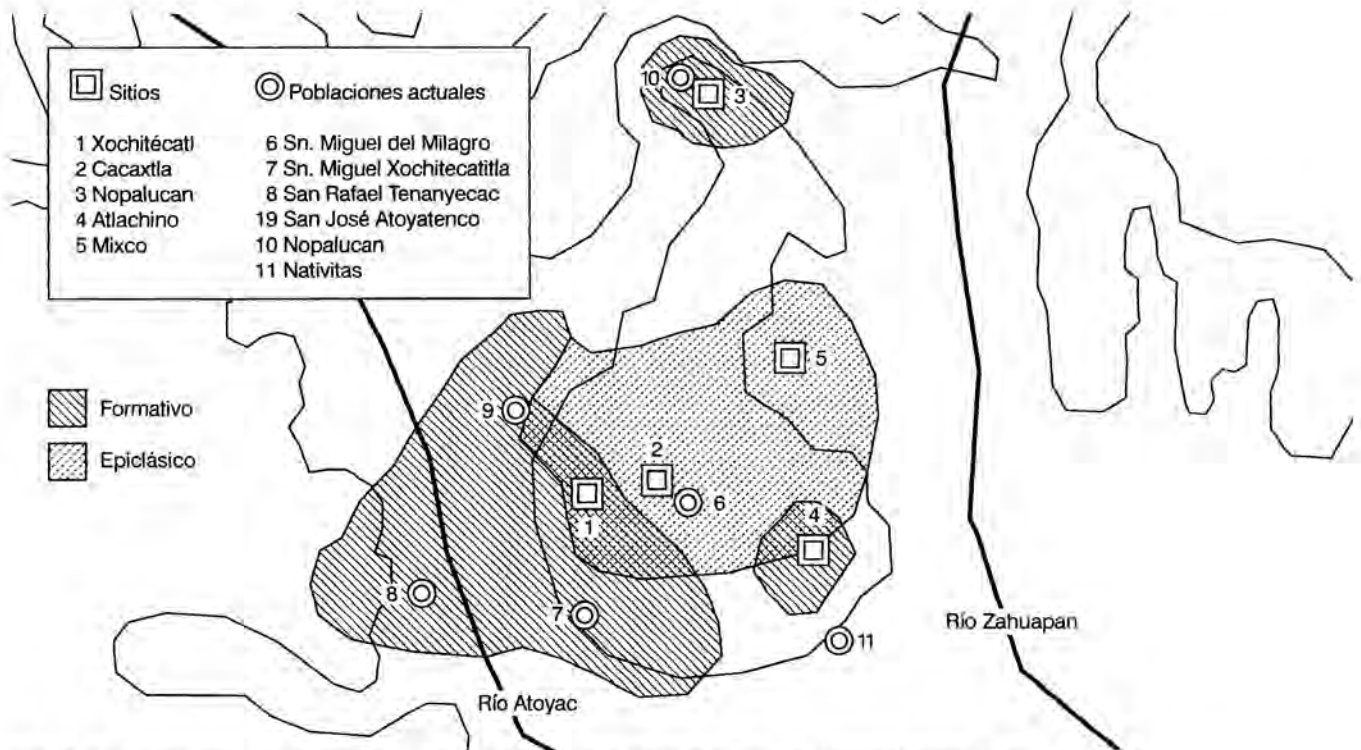


Fig. 4. Extensión de las ocupaciones prehispánicas en el Bloque Nativitas-Atlachino-Xochitécatl.

tectónico de Xochitécatl: los edificios de la Espiral y la Serpiente y la Pirámide de las Flores (Fig. 6).

El Edificio de la Espiral presenta las características arquitectónicas que conservara a lo largo del desarrollo del asentamiento: su planta circular y cuerpos escalonados, así como la ausencia de un acceso tradicional (escalera o rampa), hecho que sugiere que la manera de acceder desde el nivel de la plaza central hacia la parte superior de este edificio fue por la parte superior de los cuerpos en un recorrido espiral. Los materiales utilizados en esta primera etapa de construcción son cantos rodados cementados con lodo, tanto para el relleno como para el recubrimiento de la estructura.

Durante esa fase, el Edificio de la Serpiente presentaba una forma muy distinta a la de etapas posteriores; de planta cuadrangular, las dimensiones de la estructura fueron originalmente reducidas (con 22 m por lado); los paramentos del edificio original eran prácticamente verticales y fueron construidos con pequeñas lascas de toba cinerítica de color blanco, sin ningún tipo de recubrimiento. Las excavaciones no han puesto al descubierto acceso alguno a la parte alta del basamento, aunque es probable que existiera al menos una escalinata en alguna de sus fachadas.

En la Pirámide de las Flores las subestructuras fueron reveladas gracias a un pozo de sondeo practicado

en la parte superior del edificio; así pudieron observarse pisos y banquetas de lodo que al parecer corresponden a una pequeña habitación localizada en la parte alta del basamento.

Las dimensiones de la primera etapa constructiva de este edificio fueron considerablemente menores a las de épocas posteriores, lo que se deduce por el enorme volumen de los rellenos de tepetate, piedra y lodo que se registraron en el pozo de sondeo. Los tipos cerámicos diagnosticados que sitúan cronológicamente la ocupación de los edificios son (Fig. 7):

**Blanco Esgrafiado.** La forma más común que adoptan estas vasijas son los platos o cajetes de paredes recto divergente y borde biselado o evertido, en general sin soportes. El acabado de superficie tiene un engobe blanco que cubre la totalidad de la pieza, mientras que la decoración es esgrafiada y/o excavada. Los motivos de la decoración son abstractos en su mayoría; algunos característicos del Formativo medio y de influencia olmeca, como la llamada doble (o triple) línea interrumpida. Esta cerámica es comparable con algunos tipos de la cuenca de México, como el Ixta blanco (Niederberger, 1976: 132-135) y, sobre todo con el cesto blanco (*ibid.*); así como con el Canoas White de Tehuacán (MacNeish, 1970: 108) y el Amatzi-nac White de Chalcatzingo descrito por Grove.

Fig. 5. Cuadro cronológico comparativo.

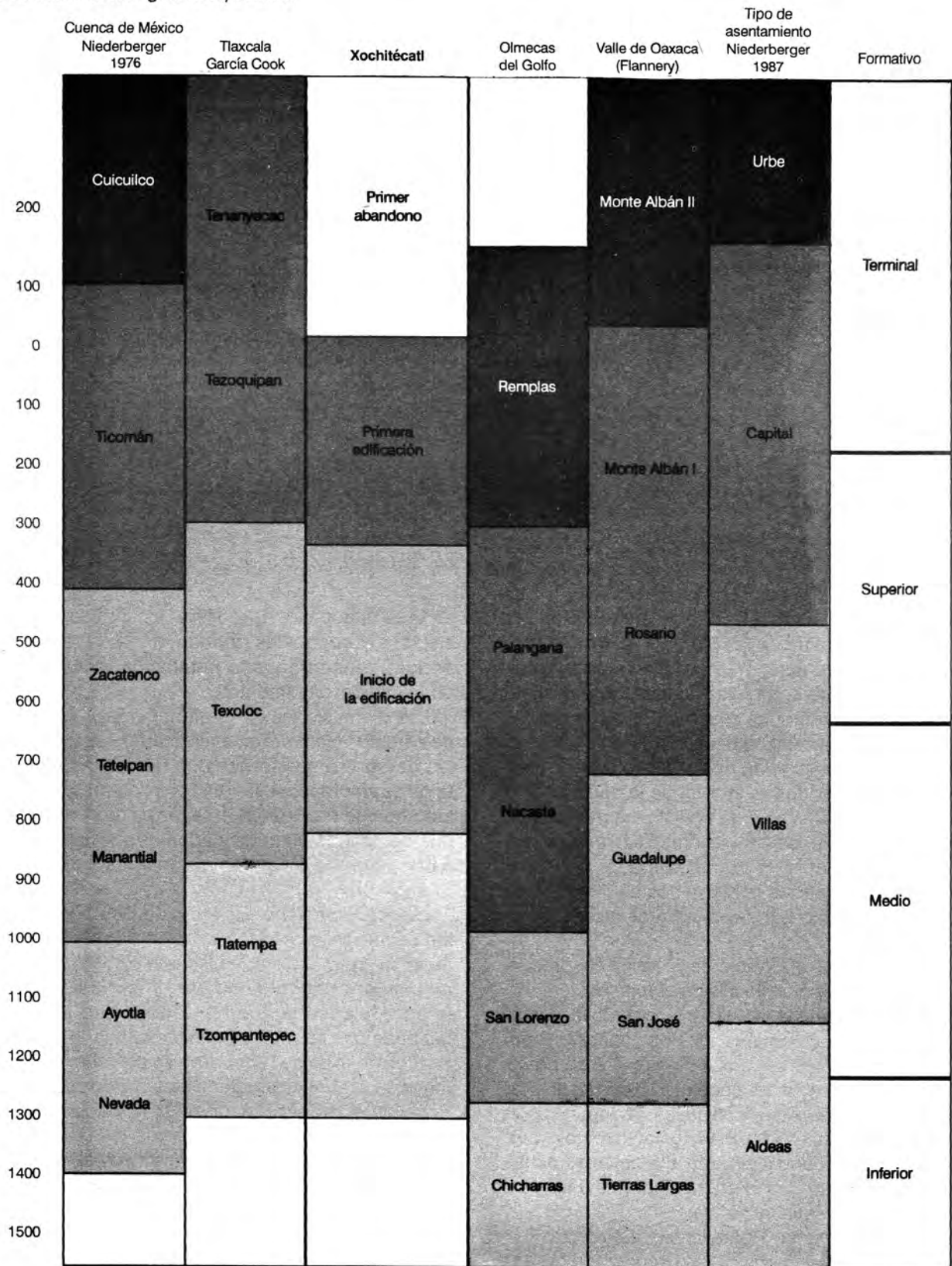






Fig. 6. Actividad constructiva. Inicio de la edificación (750-350 a.C.).

**Cerámica de cocción diferencial.** Este tipo de cerámica, caracterizado por la cocción en atmósferas mixtas (oxidación y reducción), es común en diversas áreas de Mesoamérica para ese momento y ha sido relacionado con cierta tradición olmeca. En la cerámica de Xochitécatl se localizan cajetes y platos trípodes, así como vasos y tecomates.

**Cerámica Negro Esgrafiado.** Este tipo se caracteriza por un acabado negro brillante, bien pulido y decoración esgrafiada o incisa, al interior de la cual es común observar la presencia de pigmento rojo. Se puede comparar con el tipo Ocate Negro del sur de la cuenca de México, descrito por Niederberger (1976: 145).

**Gris Fino.** Proviene de los Valles Centrales de Oaxaca; se localiza en los primeros estratos de ocupación en Xochitécatl y es la cerámica foránea más frecuente durante el Formativo en el sitio. Es importante destacar que se ha reportado la presencia de este tipo cerámico para la Cuenca de México, aunque no de manera tan numerosa como en Tlaxcala, en el valle de Puebla o Tehuacán, donde es un auténtico determinante para ciertas fases del Formativo medio.

La cerámica de Xochitécatl correspondiente al inicio de la edificación tiene características comunes a las de

otras áreas que participaron en una amplia red de intercambio por la que circularon bienes y materias primas entre la costa del Golfo y los valles de Oaxaca, cruzando el altiplano central, así como con sitios ubicados en los actuales estados de Morelos y Guerrero.

Las figurillas características de este periodo son las de tipo C9 de influencia olmeca, cubiertas con engobe blanco, con ojos rasgados, boca típica y ausencia de pelo. Este tipo de figurillas se han reportado en otros sitios del área como Moyotzingo y Texoloc, así como en Las Bocas.

El establecimiento de rutas de intercambio responde a un modo de vida que superó ya el esquema aldeano, transformado gracias a procesos de nucleación de la población en torno a determinados sitios con las primeras estructuras públicas con funciones religiosas. Es a ese tipo de asentamientos a los que se ha denominado tradicionalmente "centros ceremoniales", debido al tipo de arquitectura que presentan; es importante destacar que la función de ese tipo de asentamientos trascendía el aspecto meramente religioso, por lo que se describen mejor con el término "capitales regionales", propuesto por Niederberger (1987).

Estas capitales regionales son asentamientos que devienen en centros políticos, estrechamente relacionados con el poder y las funciones religiosas de individuos que se colocan al frente de un grupo social como sus representantes y mediadores frente a otros grupos, o bien ante las divinidades. A estas capitales acudía la población de los asentamientos vecinos para intercambiar productos; por supuesto, para ese momento se puede hablar ya de la existencia de individuos, grupos familiares o poblaciones especializados en la elaboración de determinados objetos —así como en la explotación de recursos naturales específicos— sin abandonar las labores agrícolas que garantizan la subsistencia del grupo en su totalidad (Fig. 8); este esquema puede explicar cómo Xochitécatl va adquiriendo preponderancia en la región hasta llegar a ser un asentamiento que reúne las características que definen a estas capitales.

## La primera edificación (350 a.C.-100 d.C.)

En el periodo comprendido entre los años 350 a.C. y 100 de nuestra era, Xochitécatl experimenta un rápido crecimiento demográfico que se manifiesta tanto en una jerarquización compleja de los sitios a nivel regional como en una actividad constructiva constante y

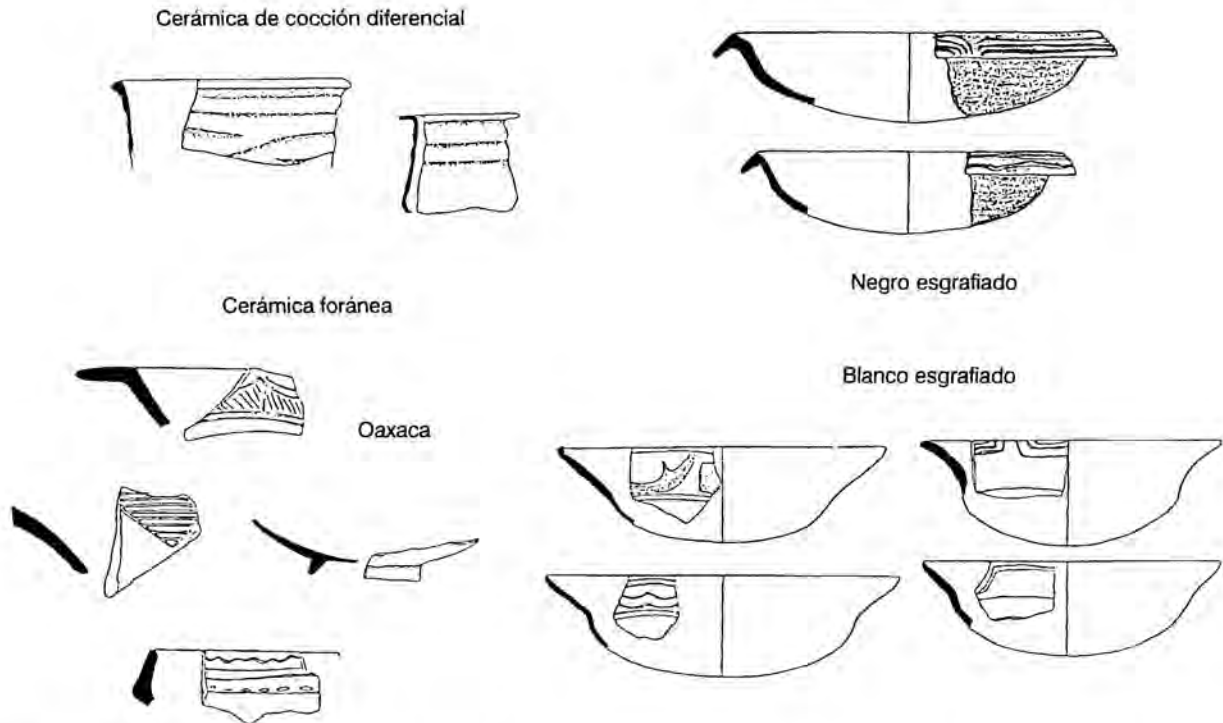


Fig. 7. Cerámica asociada al inicio de la edificación.

creciente, expresada en la creación de espacios arquitectónicos cada vez más complejos (Fig. 9).

El Edificio de la Espiral incrementa su volumen, aunque mantiene sus características arquitectónicas formales; sus materiales constructivos cambian, utilizándose ahora lajas de color blanco y recubrimiento de lodo. Esta subestructura ha sido fechada por radiocarbono alrededor de 350 a.C., es decir al inicio del Formativo superior.

La plaza central del sitio, alrededor de la cual se erigió el complejo arquitectónico, fue elevada mediante un relleno que abarca desde la base de la Pirámide de las Flores, al poniente, hasta la parte media de la explanada. En comparación con su extremo oriental, el nivel de la plaza se elevó cerca de tres metros en promedio, dejando al Edificio de la Espiral en un nivel inferior con respecto a otros edificios.

Es probable que la ampliación de la Plaza incluyera los trabajos de construcción de la primer subestructura del Basamento de los Volcanes, cuyos materiales y sistema constructivo son muy similares a los del Edificio de la Serpiente.

En el Edificio de la Serpiente ha sido identificada una subestructura de este periodo; es una construcción de planta cuadrangular, hecha con bloques de tepetate y cantos rodados, con un grueso recubrimiento de lodo. El acceso al edificio de esa etapa

constructiva es una escalera remetida en los cuerpos del edificio, que comunica la parte superior de éste con la plaza central.

Durante este mismo periodo se coloca —en la Pirámide de las Flores— una tina monolítica al pie de una amplia escalinata realizada con bloques rectangulares de piedra, algunos de los cuales son metates trípodes reutilizados. El uso de esas tinas continua en Xochitécatl hasta el momento del primer abandono del sitio, como se puede observar en otra tina colocada durante la última renovación de la fachada principal de la Pirámide de las Flores, que se encontraba en uso al momento de ser abandonado el sitio por primera vez.

La tina Número 2 (tal vez la más antigua de todas), tiene forma irregular, semejante a la de un corazón, con el eje mayor orientado este-oeste con una longitud de 2.95 m, el menor de 1.6 m; alcanza una profundidad aproximada de 1.5 m, y se encuentra tallada en un enorme bloque de piedra basáltica cuyas paredes oscilan entre los 15 y 25 cm de grosor.

Durante las sucesivas renovaciones que sufrió la fachada oeste durante el tiempo que se encontró en uso esta área ceremonial, se colocó una segunda tina (registrada como Número 1, por haberse encontrado primero), también al pie del acceso principal en la parte superior del edificio. Adentro había cuatro esculturas



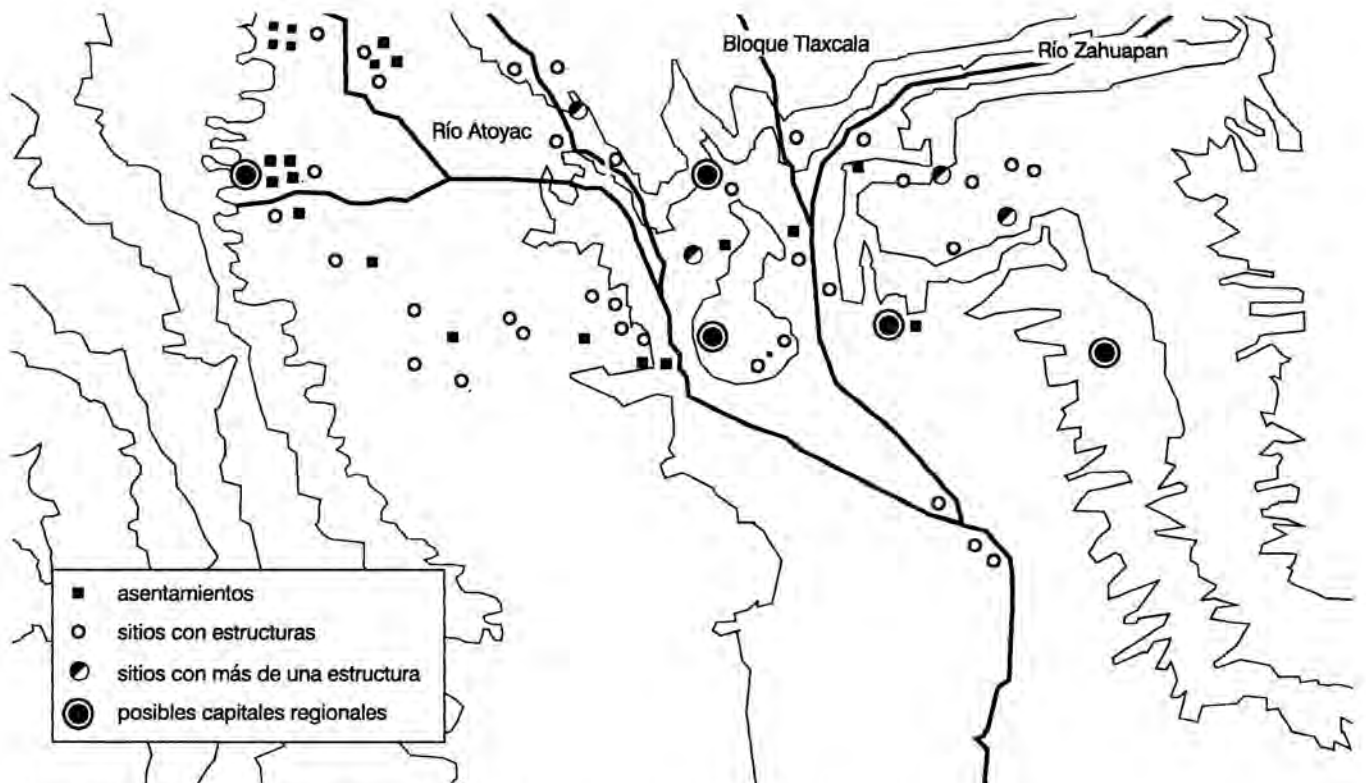


Fig. 8. Sitios contemporáneos al periodo de la primera edificación (350 a.C. - 100 d.C.).

colocadas al ser abandonado el sitio, por lo que se supone que esta tina estaba en uso hasta ese momento. Es de forma circular; menor que la más antigua; tiene un diámetro entre 1.30 y 1.40 m, una profundidad de 80 cm y paredes de 10 a 15 cm de grosor. Como única ornamentación tiene un borde labrado al exterior. Hay una tercera tina en el Edificio de la Serpiente; en su interior había una estela con la representación de una serpiente. Es la más pequeña: (con un diámetro máximo de 1.28 m y una profundidad de 60 cm; el grosor de sus paredes varía entre los 10 cm en el borde y 30 en el fondo); como decoración presenta un reborde labrado al exterior.

Se ha informado del hallazgo de tinas monolíticas de este tipo en dos sitios del estado de Puebla. El primero de estos objetos pertenece al sitio de Tlalancaleca, y fue reportado primero por Eduardo Noguera y posteriormente por Ángel García Cook (1974); ambos autores plantearon la hipótesis de que pudo haber sido utilizado con fines funerarios, es decir, que se trataba de un sarcófago. Por desgracia, la tina de Tlalancaleca no se encontró *in situ*, y ha perdido su contexto debido a que fue transportada por miembros de la población cercana para llevarla a un lugar seguro.

Otra tina monolítica fue localizada *in situ* por Bodo Spranz (1967) en el sitio de Totimehuacán. La técnica

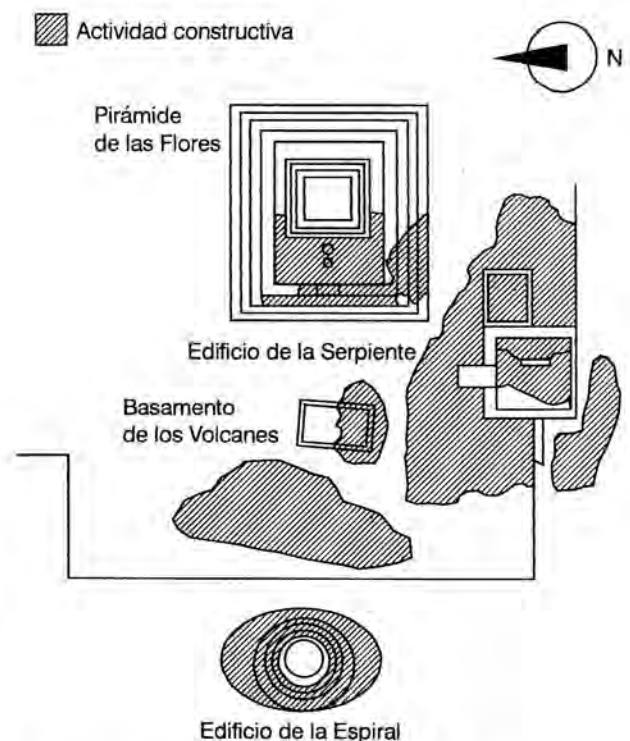


Fig. 9. Actividad constructiva durante la primera edificación (300 a.C.-100 d.C.).

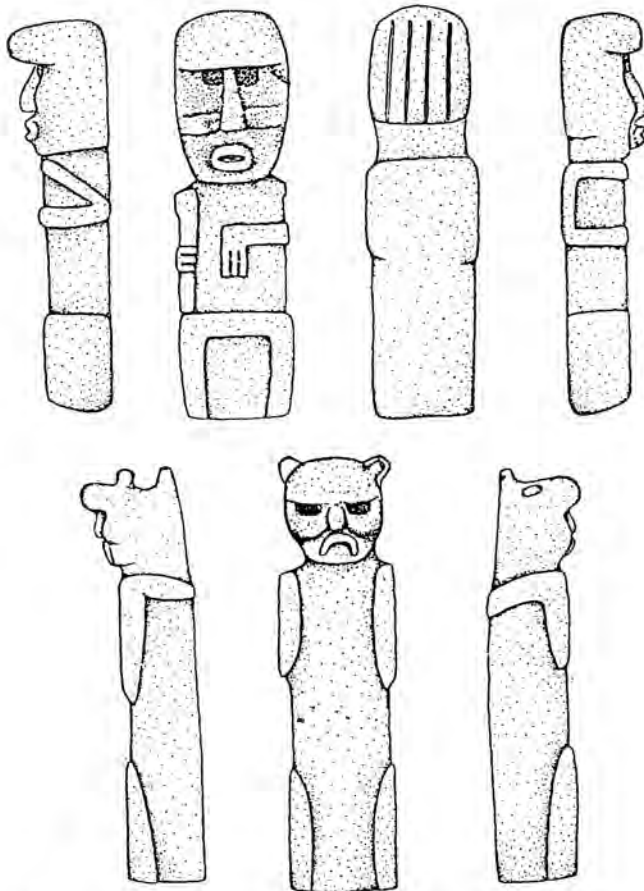


Fig. 10. Esculturas antropomorfa y zoomorfa.

de excavación utilizada por Spranz en su investigación no le permitió registrar de modo adecuado el contexto de su hallazgo. En efecto, Spranz practicó un pozo de sondeo en la parte superior del montículo principal del sitio; encontró unas escalinatas que bajaban hacia la base de la pirámide (lo que él interpretó como un túnel) hasta llegar a una "cámara", en donde se encontraba la tina de piedra.

Es probable que, a semejanza de lo que sucede en la Pirámide de las Flores, el montículo de Totimehuacán tuviera varias etapas constructivas sobrepuestas, y las estructuras reportadas por Spranz correspondan a momentos constructivos sucesivos y que el pozo de sondeo penetrara entre dos de las subestructuras de la construcción hasta llegar a la tina, ubicada al pie de la escalinata de acceso al templo. Tal vez el elemento que Spranz describe como una bóveda de lajas corresponda al conjunto de bloques de piedra con los que fue construida la escalinata de una etapa constructiva posterior a la que lo guió a su hallazgo.

Este tipo de tinas constituyen un elemento arqueológico característico del valle Puebla-Tlaxcala; forman

parte de un conjunto arquitectónico ceremonial que, junto con otros elementos como las escalinatas y las esculturas—en íntima relación con la orientación de los espacios arquitectónicos y el paisaje circundante—, conforman un área de actividad ceremonial en la que se realizaron rituales públicos.

Otro elemento asociado con las tinas y las escalinatas son las esculturas que corresponden cronológicamente a la primera edificación de Xochitécatl. Su

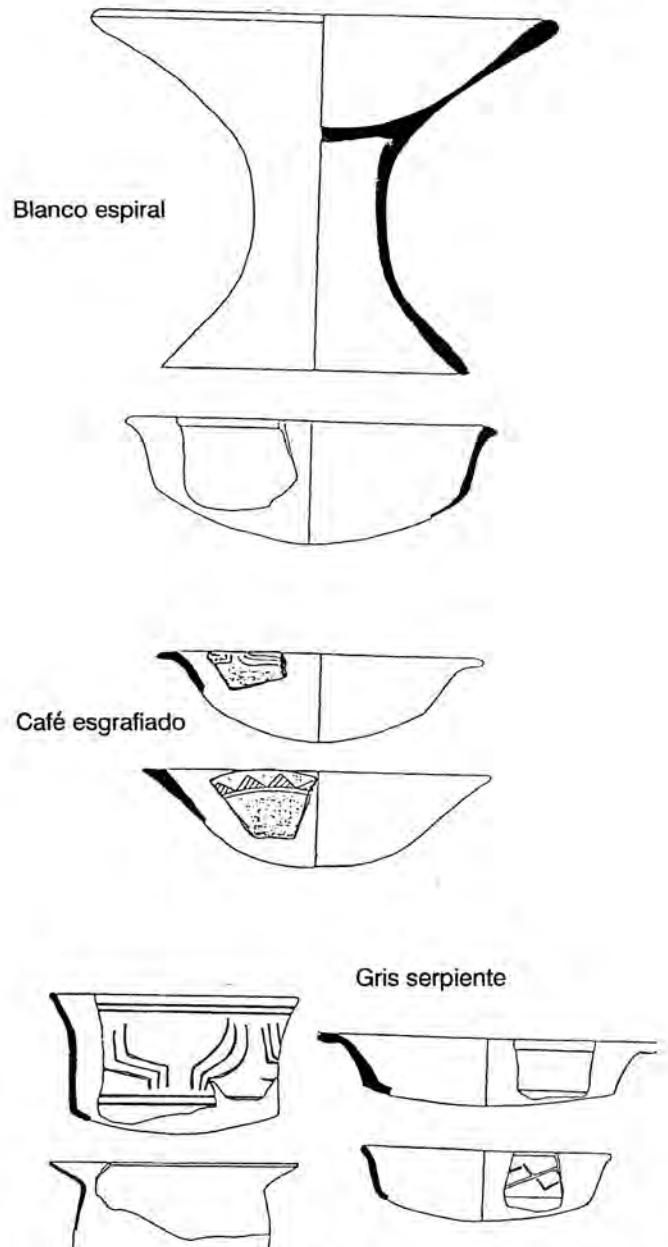


Fig. 11. Cerámica asociada a la primera edificación de Xochitécatl.

técnica de manufactura es burda; la mayoría de los ejemplares muestran un trazo tosco. Las representaciones no son muy variadas y, en general, las podemos agrupar en tres categorías:

**Antropomorfas.** En esta categoría se encuentran representaciones (algunas mutiladas) de individuos masculinos sedentes masturbándose o en posición erguida en los que se pueden apreciar prendas de vestir, así como bastones que portan en sus manos.

Hay también numerosos rostros humanos; algunos representan sólo la cabeza de un individuo; otros tienen una expresión característica de parálisis facial (deformidad que afecta la mitad del rostro). Otro tipo de representaciones humanas fueron elaboradas en piedra pómez y se caracterizan por su menor tamaño (25 cm de diámetro en promedio), y por una depresión en la parte superior de la cabeza. Este tipo de pequeñas esculturas se asemejan a las halladas en el sitio de Tetimpa, Puebla, y se encuentran relacionadas con pequeños altares de culto al Popocatepetl (Uruñuela y Plunket, comunicación personal).

**Zoomorfas.** Entre las representaciones de este tipo destacan la escultura de un pequeño renacuajo y la estela-serpiente hallada al interior de la tina del Edificio de la Serpiente (Fig. 14), misma que está mutilada de manera intencional en su extremo superior. Otras representaciones son una pequeña rana labrada en pómez y la mitad posterior de un cuadrúpedo, tal vez un cánido (Fig. 10).

**Cerámica.** Los tipos cerámicos más comunes para el periodo de la primera edificación son (Fig. 11):

- **Blanco espiral.** Platos o cajetes trípodes, recubiertos con un baño blanco ligeramente pulido; con ese mismo acabado de superficie encontramos las prime-



Fig. 13. Esculturas en el interior de la tina Número 1 de la Pirámide de las Flores.

ras formas de uso exclusivamente ceremonial: braseiros con soporte de pedestal (Fig. 16).

- **Café esgrafiado.** Este tipo cerámico, de color café a café oscuro y con acabado de superficie pulido, presenta formas como platos o cajetes recto divergentes con decoración esgrafiada en los bordes.

- **Cerámica foránea.** La más numerosa proviene de Oaxaca, región con la que hubo una constante y estrecha relación. También a este periodo corresponde otro grupo cerámico al que hemos denominado Gris Serpiente, que tal vez proviene del valle de Puebla, cuyo acabado de superficie —muy semejante al de la cerámica Gris Fino de Oaxaca— hace pensar que puede tratarse de una imitación oaxaqueña. En la región, el único sitio donde se ha reportado este tipo de cerámica es Tetimpa en Puebla (Uruñuela y Plunket, comunicación personal).

El continuo crecimiento de la población regional, así como la creciente complejidad en las relaciones sociales, que incluyen una jerarquización más evidente entre individuos y asentamientos, se traduce en Xochitécatl en una actividad constructiva considerable, en la que se modifican tanto los cuatro edificios como la plaza central del conjunto.

En el periodo comprendido entre los años 100 a.C. y 100 d.C., Xochitécatl está en un momento de desarrollo pleno, con actividades que trascienden al ceremonialismo religioso y se insertan en ámbitos de la influencia económica y política de la región.

En el Edificio de la Espiral se construye la que será la última estructura aunque su estado sugiere que fue prácticamente abandonado, y que la actividad en el sitio se concentró en los edificios al sur y este de la plaza central.



Fig. 12. Tina Número 1 al pie de la escalinata principal de la Pirámide de las Flores.





Fig. 14. En primer plano: tina Número 3 y escultura en su interior, parte superior del Edificio de la Serpiente; al fondo la Pirámide de las Flores.

En el mismo lapso, la plataforma central se elevó una vez más (aproximadamente 70 cm), lo que se evidencia como un desnivel con respecto a la base del Edificio de la Serpiente. Éste aumenta su volumen tanto hacia el sur como hacia el este, anexando una gran plataforma de 30 por 15 metros.

La modificación más importante del edificio es la construcción de una habitación anexa a la fachada oeste; con un área en su interior donde se producían navajas de obsidiana, utilizadas allí mismo. Estas actividades, así como la concentración de materiales óseos animales y un fogón hacen pensar que en el conjunto arquitectónico se realizaban actividades no ceremoniales.

En la parte superior del Edificio de la Serpiente se construyó un basamento bajo con acceso escalonado, al pie del cual fue colocada otra tina monolítica.

La Pirámide de las Flores renueva su fachada oeste, cubriendo su escalinata con rellenos y revestimientos sucesivos de lodo; los rellenos taparon la primera tina monolítica, y la segunda, de menor tamaño (tina núm. 1), fue colocada al frente de la nueva escalinata.

Las formas y tipos cerámicos correspondientes al final del periodo de la primera edificación muestran un cambio notable, ya que el material se asemeja al contemporáneo de la Cuenca de México. Al mismo tiempo, los tipos correspondientes a la región de Oaxaca disminuyen su densidad y aparecen algunos estilos que muestran influencia del Occidente. Los tipos cerámicos son:

- *Rojo esgrafiado*. Esta cerámica adopta dos formas principales: cajetes de silueta compuesta del tipo

Ticomán y cajetes de paredes curvo divergentes. El acabado de las piezas muestra un engobe de color rojo bien pulido, y su decoración —principalmente con base en motivos geométricos— es esgrafiada o incisa.

- *Cerámica Blanco pintado sobre rojo pulido*. Este tipo presenta características muy semejantes al descrito como Tezoyuca blanco sobre rojo, para Cuicuilco (Müller), tipo diagnóstico de los últimos momentos del periodo Formativo en la Cuenca de México.

Además de los mencionados, hay tipos muy característicos de cerámica local (como Blanco sobre rojo esgrafiado y Rojo pintado sobre blanco) que adoptan la forma de cajetes de silueta compuesta de grandes dimensiones (Fig. 15).

### El primer abandono: causas y consecuencias

El desarrollo del valle de Tlaxcala, como aparece representado en Xochitécatl, fue interrumpido de manera inesperada. La evidencia arqueológica nos muestra materiales y objetos que debieron ser abandonados con premura: aquí una olla abandonada sobre un fogón; allá los desechos de la talla de obsidiana en el mismo lugar en que se generaban. Otros objetos parecen haber sido preparados para el abandono; tal vez sea el caso de las esculturas depositadas en el interior de las

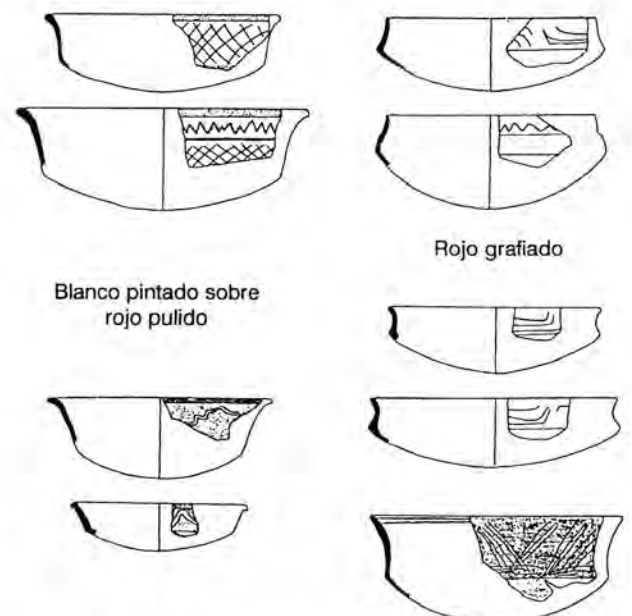


Fig. 15. Cerámica asociada al momento del primer abandono de Xochitécatl.



Fig. 16. *Copa-incensario del tipo Blanco Espiral.*

tinis, tanto en el Edificio de la Serpiente como en la segunda tina de la Pirámide de las Flores (Figs. 13 y 14).

A diferencia de lo que sucede en otras estructuras, los edificios de La Espiral y de La Serpiente no fueron reocupados en periodos posteriores; fue posible observar, a lo largo del proceso de excavación, la evidencia del deterioro característico de un abandono prolongado, resultado de esta desocupación repentina. No se localizaron huellas de violencia o destrucción, salvo la mutilación aparentemente intencional de algunas de las esculturas que luego fueron depositadas junto a los edificios de culto.

Este proceso de abandono ha sido atribuido al surgimiento de grandes núcleos urbanos, como Cholula y Teotihuacan que supuestamente habrían atraído a la población del valle de Tlaxcala hacia sus áreas de influencia, como ocurre en el "corredor teotihuacano" en la zona de Calpulalpan, al norte del valle Puebla-Tlaxcala; sin embargo, la evidencia recientemente recuperada aporta datos que obligan a replantear estas hipótesis.

El 21 de diciembre de 1994 el volcán Popocatepetl arrojó sobre la ciudad de Puebla y sus alrededores

una nube de cenizas que alarmó a los pobladores locales y a las autoridades, por lo que inició a un programa interdisciplinario de prevención que incluye la reconstrucción de la historia eruptiva del volcán. Dicho estudio, aún en proceso, arrojó resultados sorprendentes para la arqueología al corroborar la existencia de grandes corrientes de lodo (lahares) formadas por productos piroclásticos arrojados por el volcán y arrastrados desde las partes altas de la Sierra Nevada por precipitaciones pluviales. Uno de estos sucesos ha sido fechado por radiocarbono entre 200 a.C. y 100 d.C. (Siebe y Macías, comunicación personal).

El efecto de esta corriente de lodo debió ser devastador, pues transformó los cursos de los ríos y cubrió los campos de cultivo, y es probable que hubiera arrastrado incluso con poblaciones enteras. Los efectos del fenómeno debieron perdurar por varios años, y modificaron las condiciones naturales del valle, obligando a la población a trasladarse hacia regiones no afectadas, siendo los puntos de mayor atracción Cholula y el norte de la Cuenca de México, donde ya se desarrollaban, además, importantes núcleos urbanos.

## Conclusiones

El valle Puebla-Tlaxcala presenta un desarrollo continuo, por lo menos desde el periodo Formativo temprano, con un rápido crecimiento demográfico que se traduce en un incremento continuo en el número de sitios, su paulatina jerarquización y la eventual aparición de complejos arquitectónicos del tipo centro ceremonial.

Los sitios que presentan este tipo de complejos se distribuyen en la región ocupando posiciones estratégicas, ya sea en lugares elevados desde los que se domina una amplia extensión geográfica, o bien como puntos neutrales en rutas o redes de intercambio ya en actividad durante el periodo Formativo.

La existencia de centros ceremoniales regionales sugiere la delimitación de territorios políticos, situación compatible con el modelo de capitales regionales, planteado por Niederberger para el sur de la Cuenca de México. En especial, la región de Xochitécatl muestra algunas de las características planteadas por la autora como "necesarias": densidad demográfica creciente, potencial de amplio desarrollo agrícola, institucionalización de la vida social, etcétera.

De acuerdo con ese modelo, Xochitécatl se habría convertido en una capital regional, cuya influencia se extendió a lo largo del área norte-centro del valle de Tlaxcala (esto es, la cuenca alta del río Atoyac), así

	<i>Pirámide de las Flores</i>	<i>Edificio de la Serpiente</i>	<i>Edificio de la Espiral</i>	<i>Basamento de los Volcanes y Plaza Central</i>	<i>Cerámica diagnóstica</i>	<i>Áreas de contacto</i>
Primer abandono 100 d.C.	Abandono temporal	Abandono definitivo	Abandono definitivo	Abandono temporal	Blanco sobre rojo	Influencia de occidente
Primera edificación en Xochitécatl	Presencia del complejo escalinata-tina-escultura en dos etapas constructivas diferenciadas arquitectónicamente. Grandes rellenos de tepetate y piedra.	Construcción de acceso en forma de rampa. Presencia del complejo escalinata-tina-escultura con dos renovaciones. Colocación de ofrendas. Área de producción de navajas de obsidiana.	Construcción de dos etapas constructivas de iguales características a las anteriores. Se detecta una desocupación paulatina del edificio.	Construcción de la primer subestructura del Basamento de los Volcanes.	Rojo esgrafiado y pulido	Cuenca de México
350 d.C.	Habitación con banqueta y recubrimientos de lodo en la parte superior.	Subestructura de piedra con recubrimiento de lodo y acceso escalonado.	Primeras dos subestructuras construidas con piedra y recubrimiento de lodo.	Nueva nivelación del lado este de la Plaza Central.	Café esgrafiado	Valle de Oaxaca
Inicio de la edificación en Xochitécatl 800 a.C.		Subestructura de toba cinerítica y cuerpos verticales.		Nivelación de la Plaza Central por medio de rellenos sucesivos, aumenta el nivel de la mitad este.	Blanco espiral	Sur de la Cuenca de México
					Cerámica gris fino de Oaxaca	
					Negro esgrafiado	
					Cocción diferencial	
					Blanco esgrafiado	Ruta de intercambio Golfo-Oaxaca

*Síntesis y distribución cronológica de arquitectura y materiales arqueológicos en Xochitécatl.*

como en el lado oeste del bloque Nativitas-Atlachino-Xochitécatl.

En el conjunto ceremonial de Xochitécatl, la actividad constructiva es constante y creciente desde 800 a.C., aproximadamente, y muestra la edificación de espacios arquitectónicos orientados de manera astronómica y planificados, indicio de la presencia de un grupo o sector de la sociedad que organiza y dirige los trabajos públicos.

La complejidad social que acompaña la vida urbana es evidente también en áreas de actividad bien diferenciadas, que implican la existencia de especialistas en actividades definidas, como lo atestigua el taller de navajas en el Edificio de la Serpiente, así como en esculturas y tinas que señalan un conocimiento específico de procesos complejos.

De manera adicional, dicho taller de obsidiana anexo a un edificio de culto sugiere el control de un grupo o sector relacionado con el ámbito religioso en este proceso de producción, así como en la distribución o uso de materias primas escasas o foráneas, aunque esta última hipótesis debe ser contrastada en contextos domésticos.

Con respecto al ámbito ideológico ritual, las estructuras monumentales dispuestas alrededor de amplios

espacios abiertos remite a la idea de actividades de carácter público; así como la existencia de símbolos comunes, fenómeno que acompaña la estandarización de los espacios religiosos (presentes en Xochitécatl en el complejo tina-escalinata-escultura). Estas actividades públicas, el sistema simbólico y la creación de espacios rituales son factores que indican la presencia de una religión institucionalizada, con ritos y ceremonias propiciatorias de la fertilidad.

En cuanto a las relaciones con otras regiones de Mesoamérica, para el Formativo medio debemos recordar la existencia de una red de intercambio a larga distancia que vincula la costa del Golfo (área olmeca) con las regiones cercanas al Pacífico, sobre todo los Valles Centrales de Oaxaca y parte del actual estado de Guerrero, pasando por sitios del altiplano como las Bocas, en Puebla, y Chalcatzingo, en Morelos; así pues, ¿por qué no pensar en Xochitécatl como parte de dicha red de intercambio?

En el valle Puebla-Tlaxcala se ha reportado el hallazgo de figurillas y cerámica de tradición olmeca en el sitio de Moyotzingo (Aufdemaurer, 1970). Aunque gran parte de los tipos cerámicos registrados en Moyotzingo se presentan también en Xochitécatl, vale la pena mencionar que en este último no se han encon-



trado otros tipos de materiales diagnósticos de la cultura olmeca. En contraste, desde el Formativo medio hasta el primer abandono del sitio la presencia cerámica del valle de Oaxaca es resultado de un constante y prolongado contacto con esa región, situación similar a la que muestra el valle de Tehuacán.

Por último, durante la ocupación temprana del sitio es evidente el contacto que tuvo con la región sur de la Cuenca de México, con la que Xochitécatl comparte tipos cerámicos durante el Formativo medio y tardío; no hay que descartar algún tipo de paralelismo en el proceso de abandono que sufren ambas regiones a finales de ese periodo, lo que enriquece las hipótesis que se han planteado.

A juzgar por la escasa evidencia de actividad humana en Xochitécatl en las fases posteriores a 100 d.C., el centro debió haber permanecido abandonado durante cinco siglos, después de los cuales el sitio —o la región en su totalidad— fue reocupado. Esta segunda ocupación corresponde al periodo Epiclásico, la que se atribuye en las fuentes a los olmecas xicalancas.

A partir del siglo VII, Xochitécatl conocerá un segundo periodo de expansión, durante el cual se realizaron obras nuevas como la construcción del Basamento de los Volcanes e importantes modificaciones a la Pirámide de las Flores, misma que se convirtió en un importante centro de actividades rituales y religiosas orientadas al culto de deidades femeninas, tal vez basado en el pasado culto a la fertilidad practicado durante el periodo Formativo, convirtiéndose en el gran centro ceremonial de Xochitécatl-Cacaxtla.

## Bibliografía

### Aufdemaurer, Jorge

- 1973 "Aspectos de la cronología del Preclásico en la Cuenca Puebla Tlaxcala", en *Suplemento Comunitario*, Puebla, FAIC.

### Dávila, Patricio

- 1975 "La Fase tezoquipan (protoclásico) de Tlaxcala", en *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, pp. 107-106.

### García Cook, Ángel

- 1974 "Una secuencia cultural para Tlaxcala", en *Revista Comunicaciones* 10, Puebla, Fundación Alemana para la Investigación Científica.

- 1974 "Algunos descubrimientos en Tlalancaleca, estado de Puebla", en *Revista Comunicaciones*, núm. 9, Puebla, FAIC.

### García Cook, Ángel et al.

- 1978 "Notas sobre la cerámica prehispánica en Tlaxcala", en Mari Carmen Serra Puche y Carlos Navarrete (eds.), *Ensayos de alfarería prehispánica e histórica en Mesoamérica. Homenaje a Eduardo Noguera*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

### MacNeisch Richard et al.

- 1970 *The Prehistory of Tehuacan Valley*, vol. III, Ceramics, Austin, University of Texas Press.

### Müller, Florencia

- 1990 *La cerámica de Cuicuilco B. Un Rescate Arqueológico*, México (Colección Científica 186).

### Niederberger, Christine

- 1976 *Zohapilco: Cinco Milenios de Ocupación Humana en un Sitio lacustre de la Cuenca de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica 30).

- 1987 *Paleopaysages et Archeologie Preurbain du Bassin de Mexico*, vols. I y II, México, Centre d'Études Centroaméricaines (Collection Études Mesoaméricaines).

### Noguera, Eduardo

- 1964 *El Sarcófago de Tlalancaleca*, Cuadernos Americanos 134, pp. 139-148.

### Serra Puche, Mari Carmen y Ludwig Beutelspacher

- 1993 "Xochitécatl, Tlaxcala", en *Arqueología. Imagen e Identidad*, México, Azabache, pp. 48-67.

### Spranz, Bodo

- 1967 "Descubrimientos en Totimehuacán, Puebla", en *Boletín del INAH*, núm. 28, México, INAH-SEP, pp. 19-22.

### Tschol, Peter et al.

- 1975 *Catálogo de Sitios Arqueológicos y Etnohistóricos de la Región Puebla Tlaxcala*, Puebla, Fundación Alemana para la Investigación Científica.